

NOVELA (fragmento)

Lauracha y el poeta junto a la ventana. (Monólogo) (Suite: Canción del atardecer)

Thelma Muñoz, Chile

- Lauracha- (recostada en un viejo sofá, despierta, se estira, y luego mira un reloj despertador que está junto a ella en una mesa) Me pregunto ¿qué hora es ... ? .. debe haber sonado el despertador... No, no estoy sorda... Seguramente olvidé darle cuerda. Yoyito siempre me regaña y me dice que es una tontería que aún posea un reloj despertador del año de Maricastaña, que el mundo ha cambiado, que se va acercando nuevos años y que tatatá y que tatatá (Se levanta, se acerca a la ventana, descorre las cortinas y mira a través de los vidrios) ¡Ah...! menos mal que no es tan tarde, que aún falta para el crepúsculo.... El poeta no se ha asomado a su ventana ni corrido las cortinas. El jamás se olvida de la importancia de la puesta del sol... A lo mejor tampoco sonó su despertador, o no le dio cuerda, si es que posea un despertador... Siempre pasan estas cosas... Los relojes a pila son una mierda..., si señor... ¡Abuela...! (imitando a una muchacha)... usted no va con el tiempo... ¡Bah...!, muy por el contrario, quisiera decirle... (coge de la mesita el reloj despertador y le da cuerda parsimoniosamente)... Sabes, niña..., los minutos no cuentan y van pasando sin prisa... Escucha...: tic..., tac... (cierra los ojos)

- Poeta- *“Dormido en tu memoria,/ te habla por mí el arroyo descubierto,/ la yerba sobreviviente atada a la ventura/ Aventura de luz y sangre de horizonte/ Sin más abrigo que una flor que se apaga./ Si hay un poro de viento...”*.

- Lauracha- Sin prisas..., sin prisas..., y estos horrendos relojes a pila... ¡Un asco...! ... Ningún poeta cantaría a estos artefactos. Uno de los nietos, no sé cuál de ellos, me pidió prestadas las pilas del reloj de la pared. Dijo que le faltaban a uno de sus juguetes, el robot, una muñeca que patina..., o uno de tantos juguetes que ellos poseen. Ese horrible reloj que cuelga de la pared está muerto, definitivamente muerto... ¿Cuándo fue que mi reloj-despertador empezó a ser parte de mi vida...? ... ¡Tanto tiempo...!... Tic-tac, tic-tac.... Además su esfera es luminosa, tanto, que hasta con los ojos cerrados puedo ver las horas y minutos que marca el horario y el minuterero... ¡Listo...!...

Ahora pondré la alarma, como siempre a las seis de la mañana o de la tarde, Y así voy fraccionando mi tiempo, mi existencia. (deja el reloj sobre la mesa, va a la ventana, descorre las cortinas y mira hacia afuera) ¡Y ese poeta..., ¿por qué no se asoma...? (Abre la ventana y se asoma) ¡Vicente...!...¡Vicente...!...¡Si será sordo...!... ¡Se va a perder la puesta de sol..., y parece que va a ser muy hermosa!... No se divisa ninguna nube que nos pueda perturbar. Si yo fuera él..., no me movería de mi puesto de observación. El siempre puede disfrutar del sol..., yo, en cambio, solo lo veo en el reflejo de la ventana de enfrente y en los ojos del poeta. -Mujer-, *el mundo está amueblado con tus ojos. /Se hace más alto el cielo en tu presencia...* y bla, bla..., que no me acuerdo qué sigue, pero eso sí, termina en un verso solemne: "... y el aire se prolonga de paloma en paloma...".

- Poeta- *"Mujer, el mundo está amueblado por tus ojos./ Se hace más alto el cielo en tu presencia./ La tierra se prolonga de rosa. en rosa./ Y el aire se prolonga de paloma en paloma"*.

- Lauracha- Cuántas palomas han cruzado mis estadios, cuántas alas, cuánta mierda... !La vida está hecha así: una cloaca, el vertedero de todas las infamias, de todos los olvidos... Está refrescando..., claro..., ¡si aquí jamás pega el sol! Se lo digo a los hijos, y ellos sonríen y se miran, mueven sus cabezas como sin una fuera una imbécil. Prende la estufa, mamá..., y no seas rezongona... No, si yo no reclamo por reclamar: amo el sol, todos los viejos lo amamos, lo perseguimos, nos cobijamos en él..., y cada vez que se oculta en el horizonte, morimos un poco (va nuevamente a la ventana y mira ocultándose tras las cortinas). Me pareció que las cortinas se movieron... Sí..., se acaba de asomar el poeta... Se ve tan joven -los poetas no acusan su edad- siempre está radiante y juvenil cuando abre sus ventanas de par en par: así debe abrir su corazón, radiante, soberbio... ¡Ah... y también ha abierto sus brazos como alas desplegadas...!... A veces su camisa muy blanca es batida con la brisa del mar -eso sí, cuando es verano, se entiende-... En invierno, una chomba subida le cubre el cuerpo y está muy forondo metido en su chaqueta de marino; una bufanda color canela rodea su cuello... y el jockey, muy inglés, muy chic. ¡Oh, mi amado Vicente, estás tan pálido y ojeroso -no comes bien, al parecer...- y tus ojos, de pupilas negrísimas que se pierden en el océano!... Yo puedo ver el mar retratado en sus ojos, y se

cuándo está calmo o enfurecido... (Camina a la puerta con pasos sigilosos) Alguien llama a la puerta... ¿Quién podrá ser?... (se acerca a la puerta y pone la oreja en ella. Se retira y agita su dedo índice en señal de réplica) ¡Mamá... no le abras a nadie..., ¿entiendes...?... Solo a nosotros... ¡Bah..., y porqué?... a ver..., la qué le temen...?... No será al lobo o a un cogotero roba-pobres... De robar..., si no poseo nada, puros vejestorios, las paredes peladas y un reloj muerto colgando como un pelele., y mi reloj/corazón, reloj/vida que repica: tic-tac, tic-tac... ¿Y si viene un maniático sexual, que están tan de moda y andan por miles...?... Eso aseguran ellos, mis hijos... ¡Qué estupidez...!... Y así fuera... y un día de estos les da por venir hasta este rincón..., ¿qué puedo perder...?... ¿Mi virginidad...? A ver, qué le diría al susodicho fornicador a domicilio: Mire, jovencito -porque hay que ser joven para andar a la búsqueda de víctimas-, si se te ocurrió la infeliz y torpe idea de violar a una vieja, te diré que estoy seca y que he olvidado cómo hacer el amor. Soy una momia que camina y come menos de lo suficiente... Mejor, ve a la playa, búscate una chica, una de tantas que andan en pelotas retozando sobre la arena... ¡Con que no...! Dices que prefieres a las viejecitas como yo...?... Está bien. Empieza por sacarte la ropa y luego me ayudas a hacer lo mismo... Me imagino al mequetrefe de marras, en cueros, flaco, sucio, oliendo a meados... ¡Pobrecito... si estás muerto de frío., y de vergüenza!... Dejémoslo para otro día ¡Ve con Dios...! (El viento golpea las ventanas, Lauracha va, cierra y se oculta y atisba afuera).

- Poeta- "Heme aquí perdido entre mares desiertos./ Solo como la pluma que se cae de un pájaro en la noche./ Heme aquí en una torre de frío./ Abridado del recuerdo de tus labios marítimos./ Del recuerdo de tus complacencias y de tu cabellera./ Luminosa y desatada como los ríos de la montaña...".

- Lauracha- Vicente tiene los cabellos húmedos. Es tan fina la garúa que no lo había notado... La tarde se va muriendo poco a poco... No hay apuros..., siempre sucede así... ¡Miren...!... pasó una gaviota, y dos más.... y muchas más.... El barullo es enorme, aturde y no deja escuchar a las olas jugando en los arrecifes... El mar se ha asomado a sus ojos... ¡Está allí..., verde, intenso...!... El mar está en sus ojos, sus ojos de poeta: son otros los ojos de un poeta: "*Silencio...* - exclama Vicente desde su torre- *Se oye el pulso del mundo como nunca pálido. La tie-*

rra acaba de alumbrar un árbol..."/>... ¡Un árbol...!... ¿Dónde están los árboles...?... No los veo, y tampoco a los pájaros que anidan allí... El mar, el poeta y yo..., en el tiempo, en las subidas y bajones de las mareas...; las gaviotas circundando con su vuelo estrepitoso... ¿por qué...?... Lo ignoro... Hace frío (se dirige hasta una silla y coge un chal tejido. Primero se arrebujada dentro de el chal y luego, a modo de alas, baila t canta). Yo también puedo volar, poeta...

- Lauracha y el Poeta- "Ah, mi paracaídas, la única rosa perfumada de la atmósfera, la rosa de la muerte, despeñada entre los astros de la muerte... Hombre, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el vértigo. Poeta, he ahí tu paracaídas, maravilloso como el imán del abismo.... Mago, he ahí tu paracaídas que una palabra tuya puede convertir en un parasubidas maravilloso como el relámpago que quisiera cegar al Creador.... Y el paracaídas aguarda amarrado a la puerta como el caballo de la fuga interminable...".

- Lauracha- Poeta... ¿por qué perdiste tu primera serenidad, qué ángel malo te paró en la puerta de tu sonrisa con la espada en la mano... ?... Yo también puedo volar y mi paracaídas, tejido con mis propias manos... -o son mis alas-, despegando..., y vuelo... (Canta y baila) "*Ya viene viene la golondrina/ ya viene viene la golonfina/ ya viene la golontrina./ Ya viene la goloncina/ la golonniña la golongira/ la golonlira la golonbrisa./ Ya viene la golondrina... y las olas se levantan en la punta de los pies..."/>". Mi mundo está elaborado en dos etapas. Te fijas, poeta, cómo he intuitido un universo geométrico: ... Una circunferencia existencial y un Ecuador que la divide de seis a seis..., de seis a seis... Un paso aquí y otro allá... y otro paso... No es un tango ni un vals..., sino la indestructible danza de las horas... "*...la carabantantina y la carabantantu..."/>",... seis a seis..., seis a seis... (deja de bailar y escucha atentamente) ¡Chist...!... ¿Es mi corazón o el azote de las olas... ?..., ¿el viento, tal vez, o la veleta que gira sobre la techumbre de la torre del poeta...?... ¿Quién está ahí...?... No responden... ¿Alguien que tocó equivocado..., o sería la Raimunda para averiguar si almorcé o no...? (se encamina hasta una alacena, un closet, etc., y mira dentro) No... no almorcé. Botaré todo esto a la basura para que no se enteren..., sino esa chica, la Raimunda, se va a enojar y me va a regañar (Imita a un homosexual) ¡Ay..., Lauracha... te vas a morir...!... Si comes como un pajarito... No,**

chica..., menos que eso...!... Es que no tengo hambre, Raimundita... ¡Ay, mujer... *Tu no sabes lo que es tener hambre... Duele, Lauracha..., duele...!... La Raimunda es increíble, "un animal metafísico cargado de congojas, animal espontáneo directo sangrando sus problemas..."*, diría Vicente si la conociera. Si, es fenomenal, argumenta su compañero, el Manene. Es verdad, la Raimunda es fenomenal. Pero, mamá..., !no te has dado cuenta que tu vecinita, no es tal, sino un marica...!... ¿Si....?... digo un tanto indiferente. Ten cuidado, mamá... No vayas a alternar con ellos. No respondo, me hago la tonta. Tan solo a ellos, como los denominan los hijos limpiándose la boca después de nombrarlos, se les ha ocurrido llamarme Lauracha... ¡Qué bien que suena... Lauracha...! Señora Laura, Laurita, abuela, mami... !Lauracha...!... (Se acerca a la ventana y escucha) El mar está muy bravo... ¡Cómo golpea..., con qué fuerzas... !. ja..., ja..., ja... Y salpica hasta este rincón... (se seca la cara y ríe. Se asoma por la ventana) El poeta también ha secado su cara enflaquecida..., y sonrío... (regresa al centro de la sala e inicia un baile de salón, de dos personas). ¡Baila, usted, señora Lauracha... Encantada, Manene... (algunos pasos) El Manene es muy gentil y seductor. La Raimunda le adora y pena por él. ¡Son una pareja maravillosa..!... !Qué livianita que es usted, señora Lauracha, parece una pluma. Gracias, Manene; usted si que sabe llevar a su pareja. Gajes del oficio... ¡Ah, si no fuera por ellos, hace rato que hubiese muerto de fastidio!... Ellos y mi bello poeta a quien nadie cuida..., y si sigue así, se va a ir en un suspiro... La veleta gira y gira, vuelta y vuelta en el palomar...

- Poeta-"Estoy preso y arrastro mis propios grillos, y luego soy pájaro... Libre, libre en su carro nebuloso de los días... Soy Altazor el doble de mimismo./ El que se mira obrar y se ríe del otro frente a frente./ El que cayó de las alturas de su estrella./ Y viajó veinticinco años./ Colgado al paracaídas de sus propios prejuicios... Soy yo, Altazor, el del ansia infinita./ Del hambre eterno y descorazonado./ Carne labrada por arados de angustias./ Yo estoy aquí de pie ante vosotros./ En nombre de una idiota ley proclamadora/ de la conservación de las especies...

- Lauracha- Yo también poseo un hermoso mirador, me dijo hace unos días la Raimunda .. ¿Cuándo fue eso... ?... Los viejos olvidamos las fechas o tal vez no tenga tanta importancia la exacta cronología de los hechos. La Raimunda tenía puesto su peluca color ámbar, los labios como un corazón rojo fuego, y

sus ojos muy pintados y tan brillantes como el vestido de seda fucsia con flores y pájaros de lentejuelas... ¡Cómo amo a estos seres marginales, como yo, como los poetas y como todos los locos de este mundo....!... ¿No conoces el balcón que mira a la Rambla... ?. ¿Qué balcón?, pregunté. ¡Qué mujer esta...! Te contaba de mi balcón, mi jaula encantada que da a la Rambla, y donde veo pasar al mundo, muy pequeñito, solo hormigas que de pronto se detienen y miran, que me miran... ¡Fijate...!..., me miran a mí, de espaldas al mar... Y yo canto y bailo para ellos... ¿Te imaginas...?... En verdad no canto. La Raimunda pestañea ligero y sus pestañas postizas se mueven como abanicos negros... De cantar..., nada... Son cd de la Maldonado o de la Cassal, pero nadie se entera: así es la magia de la ficción, Lauracha querida: Canto y bailo igualito al Miguel Bossé ¿no es cierto Manene...?... Cierto, mi amor. ¿Y no te da vergüenza de que te vean o del engaño...?... ¡Ay..., no... !Eso mismo dice el Manene. Bah...!..., le respondo, por eso mismo lo hago y todo Cartagena delira con el espectáculo, aplaude y deja su óbolo en mi porta-caudales que sube y baja como los ascensores... Si, Lauracha. Aplauden, chillan y dejan su diezmo, tal como en las iglesias; más de uno me carga un chiste crudo y de mal gusto, pero tú sabes, los artistas perdonamos todo en beneficio de la belleza y del placer. ¿No es cierto Manene....?... Cierto, mi amor, pero eres una cochinita de mierda, dice el Manene y le pega un par de bofetadas, no muy fuertes, pero lo suficiente para sacarles algunos lagrimones a la Raimunda. Luego se miran y se reconcilian... Creo que es hora de tomar una tacita de café (se encamina a la alacena y saca un termo, un jarro y una caja de galletas). Mis buenos vecinos se encargan de que no me falte nada... Debo apurarme antes del ocaso (bebe y mastica una galleta mientras camina lentamente hasta la ventana). No hay nadie, aún..., pero la ventana continúa abierta ... Puedo ver el mar y el cielo en sus cristales... Pasa una nube..., y una bandada de gaviotas... El mar se ha tranquilizado: un inmenso tapiz verde plata ... ¡Qué bien...!... Una línea perpendicular rojo asalmonado va cortando el océano, va fragmentando el tapiz verdeplata, como mi existencia, siempre fragmentada de seis a seis... Los pájaros pasan por una línea tangencial sin salpicar ni defecar sobre nuestras moradas, sin preguntamos qué pasa en el intertanto, qué pasa en una y otra orilla..., qué pasa en nuestras vidas... ¡Allí..., allí está el sol...!... {Abre de par en par la ventana y se asoma) ¡Vicente... Vicente...!... ¡Ah, Vicente, mi

amado poeta, si no te había visto... ¡Estabas también allí, a la espera! ¿Esperar, eso hacemos los dos, verdad...? Perdona, no te había visto. El sol me encandiló.... ¡Qué buenmozo estás con esa remera azul y blanco..., y tu boina a lo vasco! Te ves tan bien, como si florecieras... Mira, poeta, el sol no tardará en ocultarse (Coloca su mano en una oreja tratando de escuchar)”.

- Poeta- “Ahora tengo barcos en la memoria/ y los barcos se acercan día a día.../.Oigo un ladrido de perro que da la vuelta al mundo./ En tres semanas./ Y se muere en llegando.../..._El corazón ha roto las amarras./ A causa de los vientos./ Y el niño está quedándose huérfano.../... Si el paisaje se hiciera paloma./ Antes de la noche se lo comería el mar./ Pero el mar está preparando un naufragio/.Y tiene sus pensamientos por otros lados...

- Lauracha- Amigo, el sol nos regalará -como es su costumbre hacerlo- sus caprichosas transformaciones; el cielo arderá, y las nubes se engalanarán con chantillí rosado..., y unos pájaros, como flechas negras, rasgarán el universo escarlata... El sol se ha ocultado, rojo y violeta... Se ha ido nuestro sol... No te aflijas, Vicente: el ciclo existencial no se interrumpirá esta vez..., quizás en otra ocasión (Cierra la ventana, corre las cortinas, enciende una lámpara que está sobre la mesita cerca de la ventana) (Solemne). Estamos asistiendo a la segunda etapa de la intensa vida de Lauracha. Sola, y el silencio, y tan solo el tic-tac del despertador... ¿Y tu reloj pulsera, mamá...?... ¿Y qué esto y qué aquello...?..., siempre espionando, siempre al acecho, esperando percatarse de las desapariciones de efectos materiales, y ver cómo y cuándo se hacen humo mis cosas..., pero mi tiempo..., no. Por ahí deben estar, les digo. Seguro que lo perdiste en el mercado o te lo robaron o... Si..., es posible... ¡Qué risa que me da al recordar sus caras!... Ay, poeta, son solo cosas banales que no deben importar a los vates, como tú... *“Ahora solamente digo: callaos que voy a cantar...”*.... Eso haré: callaré sus voces y cantaré... (Pausa). La Raimunda lloraba como una Magdalena..., ¿cuándo fue eso...?... Hace ya un tiempo largo..., muy largo.... El rimel corría como un río por sus mejillas, junto con el colorete, el rouge y los mocos. El Manene ya no me quiere, dijo hipando y llorando. La culpa es mía por ser tan coqueta... ¿Crees que me perdonará, Lauracha...?... La abracé y sentí su corazón junto al mío, su corazón que gol-

peaba en idéntico tic-tac... Eso fue lo que me decidió. Desprendí mi reloj pulsera de mi muñeca y lo puse entre sus dedos. Dale este regalo, le dije, ya verás como se le pasa el mal humor... ¡Jamás olvidaré sus ojos...!... los ojos de la Raimunda, tan francos, tan tiernos..., tan bellos, y las lágrimas que coman en un torrente... Lauracha, Lauracha querida, dijo muy seria, júrame que no te morirás nunca... Te lo juro, prometí y sé que lo cumpliré... (pausa). Ya he codificado mi tiempo y mis mareas: una y otra, sin cesar, de seis a seis, sucesivamente... Se que pronto vendrán la Raimunda y el Manene; traerán algo de comer, de beber, reiremos un rato, dormiré otro poco. Ellos se arrullarán, cantarán y narrarán algunas aventurillas pecaminosas y luego, entre beso y beso, se irán a su nido de amor (pausa prolongada).

Estoy en las mareas del silencio y este silencio me pertenecerá hasta que suene la alarma del despertador anunciando el Orto... Entonces, correré las cortinas, abriré las ventanas de par en par, y la vida, como un tomado, traspasará mis límites. Sé que las gaviotas alardearán y atronarán con sus alas; sé que el mar despertará embravecido, poderoso, azul intenso ... y la arena crujió bajo sus embates... Tic tac..., tic-tac... .

- Poeta- "*Entonces..., ah, entonces, más allá del último horizonte, se verá lo que hay que ver... la muerte ciega y su esplendor.../ Aquí yace Altazor, azor fulminado por la altura.../ Aquí yace Vicente, antípoda y mago*".

Lauracha- La vida continua, Vicente... La poesía reiniciará su tarea... Esperaré la señal (reinicia el baile).

"La carabantantina la carabantantantú la farandosilina... la farandú la carabantantá la carabantantí la farandosilá la faransi...".